

La Oposición de Izquierda en el PCR y en la IC

Henri Lacroix

1 de mayo de 1931

(Tomado de AAVV, *Revista Comunismo (1930-1934). La herencia teórica del marxismo español*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1978, páginas 157-163, que reproduce el artículo publicado en *Comunismo*, número 1, 1 de mayo de 1931.)

Constantemente nos dicen Stalin, los burócratas de la IC y la prensa estalinista que las discrepancias entre Trotsky y Lenin, el “trotskysmo y el leninismo” no es un fenómeno reciente y que, por el contrario, data ya de tiempos remotos. Para ellos no ha existido jamás compenetración entre los dos principales jefes de la gran Revolución Rusa; han olvidado la comunidad de ideas entre ambos camaradas durante todo el periodo revolucionario, desde antes de la explosión revolucionaria del año 1917, hasta la hora de la muerte de Lenin.

Trotsky cometió errores teóricos durante el periodo de la Revolución de 1905; Trotsky estuvo desacertado en su papel de conciliador de la socialdemocracia rusa; Trotsky no fue un verdadero bolchevique durante la época de la “Iskra”; Trotsky era reservado en cuanto a la aplicación de la NEP (Nueva Política Económica). A Trotsky se le han atribuido errores monstruosos cuando él preconizaba la teoría de la “revolución permanente”. Trotsky se ha equivocado mucho, ha cometido errores, ¿pero es que él se niega reconocer sus errores, es que no “estudia en ellos igual que en sus aciertos”, como decía Lenin?

Trotsky se ha equivocado (no es infalible ni tiene la pretensión de serlo) porque ha sido y es el hombre más público de la IC, el que, con más sinceridad, con más entusiasmo, con más fe revolucionaria ha dado y da su opinión sobre todas las cuestiones que afectan a la revolución proletaria y al movimiento obrero en general.

Es natural que los inéditos como Stalin, los que como él esperan siempre el fin del pleito para exponer su parecer (o se lo reserva cuando el pleito es difícil o la elección dudosa) cometan pocos errores. Podemos atribuir a Stalin el mismo calificativo que uno de sus codictadores, Manuilsky, ha dado al partido comunista italiano: “Es verdad que el PCI siempre está en la línea, pero es curioso el caso. El PCI se manifiesta siempre con dos o tres meses de retraso, o no se manifiesta, sobre los diferentes problemas que afectan a la IC”. Ese ha sido siempre el gran “tacto político” de Stalin, aunque en él ha dominado siempre mucho más la “política del silencio” para así menos equivocarse.

El pensamiento de Trotsky ha sido deformado a través de las interpretaciones estalinianas, y la opinión de Lenin sobre Trotsky ha sido fragmentada, alterada sin escrúpulos y sin vergüenza. El testamento político de Lenin ha sufrido una gran metamorfosis en manos de Stalin; la verdad sobre el “trotskysmo”, el pensamiento de Lenin sobre el “trotskysmo” ha sido brutalmente falseado por la burocracia de la IC; las masas obreras han sido así engañadas innoblemente; se ha impedido que Trotsky se defienda en la prensa oficial del PC de la URSS y de la IC. Mientras tanto ha ido fomentándose la corriente termidoriana en la revolución rusa y la teoría bastarda del “socialismo en un solo país” ha sido incluida en el programa de la IC; Martínov, el marxista ecléctico que tan pronto radicaba en la sede teórica de Bernstein como en la de Marx, en la de Kautsky como en la de Lenin (pocas veces en la de Lenin), es hoy uno de los teorizantes de la IC, elevado a tal función, después de la muerte de Lenin, por obra y gracia de S. M. Stalin. Nadie recuerda ya la opinión, pesimista siempre, de Lenin sobre

Martínov; todo el mundo parece olvidar cuán violentamente combatía Lenin los errores de Martínov; la burocracia de la IC, enfurecida y loca en su grandeza dictatorial, no recuerda ni repasa jamás las obras de Lenin, “¿Qué hacer?” por ejemplo.

II

Hemos, a manera de preámbulo, abordado el problema por el lado menos convincente, por el de las personas aisladas. Pero lo hemos hecho contra nuestra voluntad y criterio, obligados a seguir la forma en que el problema ha sido planteado por Stalin y los suyos. Es el punto fuerte de la burocracia para combatir a la oposición: primeramente, se priva a los opositores de todo medio de defensa, se les prohíbe hablar, escribir, intervenir en los problemas de la IC; se les destituye dictatorialmente de los puestos a los cuales fueron enviados por congresos regulares y soberanos, violando así las normas previamente establecidas; después, so pretexto de tratarse de un duelo personal entre determinados elementos, se carga brutalmente con toda la fuerza de la artillería pesada estaliniana contra un enemigo que no posee otras armas que la razón, pero que se ve en la imposibilidad de utilizarlas.

La lucha de Trotsky contra Lenin ha sido inventada por Stalin; el “trotskismo” fue inventado por Stalin-Zinóviev, según declaración hecha por Zinóviev mismo, “como método estratégico de lucha contra la Oposición Comunista de Izquierda” (Léase “La Correspondance Internationale” de los últimos meses del 1926 a los primeros meses del 1927 y se encontrarán múltiples citaciones de Zinóviev sobre el particular). No ha sido, pues, una lucha entre personas. Se trata de las ideas leninistas, de principios teóricos deformados por Stalin-Zinóviev, en primer lugar (Zinóviev reconoció esa verdad en algún tiempo); por Stalin-Bujarin, en segundo término (Bujarin se ha visto obligado, después, a reconocer que Stalin es un hombre sin principios); por Stalin-Martínov, últimamente. En realidad, se trata del choque entre el martinovismo y el leninismo (convenimos con Bujarin, el aliado de ayer de Stalin, en que este es “un hombre sin principios”. Vivía aún Lenin cuando la batalla fue entablada. Martínov, aprovechando la circunstancia de la enfermedad de Lenin, se esforzaba por introducirse en la IC (durante los primeros años de la revolución rusa, Martínov luchó contra el poder soviético. Ingresó en la IC cuando la espada dialéctica de Lenin había desaparecido de las batallas teóricas del PC de la URSS); Stalin intrigaba en el Comité de los Siete, constituido por él contra la voluntad del partido, a espaldas de la dirección efectiva del mismo, *contra Lenin y Trotsky, que entonces coincidían absolutamente en apreciar las maquinaciones anticomunistas de Stalin*. Este, “el hombre sin principios”, pretendía apoderarse totalmente de la dirección del PC de la URSS, “monopolizar” la dirección erigiéndose así en dictador del PC, que era el primer paso para serlo de la IC y de la política en la URSS.

Zinóviev y Kámenev (los vacilantes durante la Revolución de Octubre, sus enemigos declarados antes de la insurrección) fueron los primeros aliados de Stalin. Lenin vivía aun, pudo darse cuenta exacta del peligro inminente y grave que amenazaba al PC de la URSS. Enfermo de gravedad, amargado e impotente ante la situación, Lenin pudo aún prever y proponer la solución: la destitución de Stalin del puesto de secretario general del PC de la URSS. Lenin conocía “el temperamento brutal y despótico de Stalin”; lo sabía “hombre sin principios”; conocía asimismo el “temperamento rectilíneo de Trotsky”, su justa visión revolucionaria. Lenin había descubierto en Trotsky el continuador de su obra, y así lo había demostrado confiándose en él en los momentos de más peligro para la revolución, así lo demostraba entonces cuando afirmaba que “Trotsky es el hombre de mayor valía del CC del PC de la URSS.” Stalin y Trotsky, los dos pertenecían al CC del partido. A Lenin no se le ocurrió proponer, ni mucho menos, la destitución de Trotsky; propuso la de Stalin solamente.

Desgraciadamente, Lenin murió pocos días después. Los que maquinaron contra él en vida suya, siguieron maquinando contra su obra. Para escarnecerle se llaman sus discípulos, sus continuadores.

III

Muerto Lenin, el frente antileninista se consolida; Stalin impone su voluntad. El “martinovismo” entra en acción. Surgen graves dificultades económicas en Rusia; el “nepman” y el “kulak” progresan al amparo de la política de Stalin y ya suponen un peligro latente para la dictadura del del proletariado. Stalin tiene la osadía de preconizar, “para estimular las elecciones los sóviets rurales” la ampliación del voto a los “kulaks” (campesinos ricos) aunque poco después se retractaba en su opinión obligado por el malestar que su proyecto causó en el partido; Bujarin lanzaba su consigna campesina de “¡Campesinos!; ¡Enriqueceos!” (Después reconoció su error).

Zinóviev, Kámenev, Yevdokimov y sus amigos, alarmados, rompieron con Stalin. Entonces surgió la “Oposición de Leningrado”, que después fue calificada de “trotskysta”. Zinóviev reconocía sus errores y se adhería a la causa que defendía la posición bolchevique-leninista. Toda la vieja guardia bolchevique, agrupada en el “Club de viejos bolcheviques”, de Moscú, se levantó airada contra la dirección estaliniana. Fue entonces cuando Stalin-Bujarin establecieron en frente centro-derecha y, también, cuando la política derechista comenzó aplicarse. La “ampliación del voto a los “kulaks”, de Stalin, completaba el “¡Campesinos! ¿Enriqueceos!, de Bujarin.

Esa política derechista Te percutió en el desarrollo de la revolución china y le comité pro-unidad sindical anglorruso. Stalin erigió al verdugo Chiang-Kai-shek en jefe de la revolución china, le hizo su hombre de confianza y, “hombre sin principios”, se dejó ir a remolque del Kuomintang hasta el mismo día que Chiang-Kai-shek traicionaba al pueblo revolucionario chino. Tomsy, el hombre de confianza de Stalin-Bujarin en los sindicatos rusos, no supo sino dejarse guiar por Purcell, Pugh, Citrine y compañía en el Comité Anglorruso. Surgió la huelga inglesa y después la huelga general. El Consejo General de las Trade Unions se ciscó en los compromisos preestablecidos en el Comité Anglorruso y los representantes del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, con Tomsy, Yaglom, Ugarov y compañía a su cabeza, perdieron la noción de su responsabilidad, no supieron que hacer, se dejaron conducir al desprestigio político y a la derrota hasta que el Consejo General de las Trade Unions creyó llegado el momento propicio de desembarazarse de un enemigo que tal sensación de pobreza, de tacto político había dado.

La unidad sindical era y es deseada por las masas obreras. La disolución del Comité Anglorruso defraudó esos deseos y esperanzas del proletariado mundial. Los rusos, que no supieron reaccionar contra la traición del Consejo General de las Trade Unions, que no supieron denunciar la felonía de los jefes sindicales ingleses, que no supieron salvar su dignidad, se llenaron de oprobio ante los ojos del proletariado mundial. La unidad sindical ha retrocedido en proporciones fantásticas.

La oposición bolchevique-leninista se levantó unánime contra el peligro de derecha, denunció los errores cometidos por la burocracia de la IC y del PC de la URSS. Entonces, aún era tiempo de evitar la catástrofe después sucedida, aún podían evitarse las derrotas de China y del Comité Anglorruso. El PC chino debía salir inmediatamente del Kuomintang de Chiang-Kai-shek enarbolando su propia bandera revolucionaria, denunciando las maquinaciones de Chiang-Kai-shek con los imperialistas. Ciego por su soberbia, Stalin, no comprendió más que su voluntad. Después vimos al ministro del Trabajo del Gobierno Nacionalista Chino, uno de los líderes del comunismo en China, permanecer en su puesto durante el asesinato de obreros revolucionarios; le vimos en su puesto, después de la traición de Chiang-Kai-shek, llevando sobre sus hombros el

derrumbamiento y el desprestigio del partido comunista chino y, por ende, el desprestigio de la IC.

Cuando la oposición propuso, durante la huelga minera inglesa, después de la traición del Consejo General de las Trade Unions, la ruptura con los traidores y que se denunciase ante el mundo obrero la felonía de los ingleses, Stalin no quiso comprender que así quedaba a salvo la dignidad de los sindicatos rusos, de la ISR y la IC. Prefirió continuar al lado de los traidores hasta que estos consumaran la traición.

IV

Aparte los problemas que dejamos apuntados, otros muchos fueron enconando más y más la lucha entre la oposición y la burocracia estaliniana. La política de Stalin evolucionaba sin cesar hacia la derecha. La Oposición, velando siempre por la defensa de la IC, del PC de la URSS y de la Revolución Rusa, quiso llamar la atención de la base del partido y ponerla en guardia contra la amenaza latente de un Thermidor en la Revolución de Octubre. Fue entonces cuando Stalin perdió la serenidad y, violando las normas, estatutos y decisiones de la IC y del PCR, destituyó y reemplazó por elementos adictos a su política a todos los camaradas de la oposición que tenían cargos responsables en los órganos del partido ruso y de la internacional. Zinóviev mismo, el presidente de la IC, nombrado por congreso regular, mundial, y que según normas establecidas no podía ser destituido si no era por otro congreso mundial y con la aprobación de la mayoría de los afiliados a la IC, fue destituido dictatorialmente por la burocracia estaliniana. Trotsky, Kámenev, Radek, Preobrazhensky, Smilgá, Rakovsky, Murálov y tantos otros camaradas responsables en la IC y en el PC de la URSS fueron a su vez destituidos. Después se preparaban plenos regionales, conferencias nacionales sin consultar a la base del partido; se negaba el derecho a discutir a los camaradas de la oposición, se les impedía asistir a las conferencias y congresos. Las columnas de la prensa del partido y de la IC se cerraron a los camaradas de la oposición; la tribuna de la IC fue negada casi totalmente a la oposición. Así, en un pleno ampliado del CE de la IC (creo fue el VII), Bujarin pronunció un discurso atacando a la oposición que duró *seis horas*. Stalin, a continuación, en el mismo sentido, pronunció otro de *cinco horas y media*. Kolarov (el que ha conducido tres veces hay la revolución búlgara a la derrota), que presidía, habló durante *media hora* contra la oposición, antes de conceder la palabra al camarada Trotsky. Previamente se vota una resolución limitando a *media hora* el tiempo que Trotsky puede hacer uso de la palabra. Trotsky protesta, la oposición (los pocos camaradas que habían sido convocados para que se defendiesen del ataque organizado contra ellos por la burocracia) protesta y piden se les permita defenderse sin limitación de tiempo, la misma libertad que los burócratas han disfrutado para atacarles. Después de una discusión violenta se decide cínicamente conceder *treinta y cinco minutos* a Trotsky. (Puede verse “La Correspondance Internationale”, edición francesa, noviembre-diciembre de 1926, enero, febrero y marzo de 1927. Preguntadle si no a Bullejos y otros burócratas españoles que entonces se indignaban viendo la falta de democracia reinante en el PC de la URSS y en la IC).

Los plenos, conferencias y congresos eran preparados hábilmente por la burocracia sin que interviniese la base del partido. Cuando los soldados de fila del partido comenzaron a protestar, Stalin, como entonces no podía ya destituir a nadie de sus funciones en el PC o en la IC, comenzó a practicar un método brutal para deshacerse de los opositores. Comunista que en las reuniones de base se manifestaba opositor era pronto despedido del trabajo. Y ser despedido del trabajo por opositor encarnaba la imposibilidad de encontrar otra ocupación.

Primeramente, Stalin destituía a los opositores de sus puestos en el partido o la IC; después, los dejaba sin trabajo; finalmente, los excluía del partido. Eso era en 1926-27. Después los ha deportado, encarcelado, asesinado.

La base no puede pedir explicaciones; el CC y la CCC burocráticos pueden decidir en tanto se celebran los congresos del P y de la I.

No pueden discutirse decisiones mientras no sea abierto el periodo de discusión. En tanto ellos liquidan, excluyen, calumnian y desprestigian a los opositores. Llegado el congreso, amañado de antemano, ausente de él la oposición, integrado aquél por elementos partidarios de la burocracia, burócratas ellos mismos, nombrados todos por “real decreto”, y la unanimidad burocrático-estaliniana es absoluta.

V

La Oposición Comunista Rusa realizó un gesto desesperado: el de noviembre de 1927. Quiso utilizar el día del 10º aniversario de la Revolución de Octubre para alentar a las masas contra el peligro de Thermidor; intentó hablar, defenderse públicamente de las calumnias y acusaciones contra ellos, opositores, lanzadas.

Los burócratas de Stalin han explicado a su antojo los acontecimientos ocurridos durante la manifestación del 10º aniversario de la Revolución: han inventado que las masas indignadas apostrofaron y persiguieron a los opositores por las calles de Moscú y Leningrado. Nada más falso y canallesco para justificar la represión entonces iniciada por Stalin contra la oposición bolchevique-leninista. El 7 de noviembre de 1927 fue convertido por Stalin en un día de amargura para los revolucionarios rusos.

Para aparentar ante los ojos de los numerosos invitados a las fiestas que la oposición había sido completamente liquidada por el partido, no vaciló en movilizar todas las fuerzas de la GPU contra los opositores. Los burócratas de todas las secciones nacionales de la IC allí presentes pudieron creer la versión dada por Stalin sobre los sucesos, pero los obreros rusos que gritaban ¡Vivan Trotsky, Rakovsky y los verdaderos jefes de la Revolución de Octubre! manifestaron su profundo disgusto retirándose a sus casas.

Si; el 7 de noviembre de 1927 fue el punto inicial de las persecuciones contra los opositores. Stalin no perdona a sus enemigos. Las deportaciones, las persecuciones, la prisión, el asesinato han alternado como métodos de represión contra la oposición.

Un día Briand, el ministro de Negocios Extranjeros de Francia, pide al gobierno soviético la destitución de Rakovsky en su puesto de embajador de los sóviets en Francia, porque Rakovsky había firmado, en calidad de miembro del PC de la URSS, un *manifiesto de la oposición bolchevique-leninista*. (Téngase en cuenta que se trata de la misma oposición que Stalin califica de “contrarrevolucionaria”). Quien pide la destitución es un gobierno burgués. Stalin destituye inmediatamente a Rakovsky, este se traslada a la URSS, e inmediatamente es deportado a Sáratov; a Siberia, después, cuando osó dirigirse al partido pidiendo su reingreso.

Trotsky fue deportado a Alma-Ata. Allí contrajo la malaria, allí supo la muerte de uno de sus hijos recluido en un hospital de Moscú, después de haber sido excluido del partido, despedido del trabajo, encarcelado, hasta que la tuberculosis contraída durante tal calvario exigió su ingreso en el hospital donde murió. Finalmente, a viva fuerza fue Trotsky conducido a la frontera turca, a Constantinopla, donde reside actualmente.

VI

Las persecuciones contra la oposición hicieron efecto. Algunos opositores eminentes no supieron resistir la prueba, les faltó valor para ello y capitularon. Quizá ellos creyeron que Stalin volvería a utilizarles como colaboradores suyos. Pero Stalin es demasiado ambicioso, demasiado desconfiado a la vez, para que confíe en los que una vez le dejaron. No; los viejos bolcheviques, los auténticos jefes de la revolución rusa, han

sido todos apartados de la dirección de los destinos de la URSS. Los retractados no lo han sido por convencimiento, sino por temor a la brutal represión de Stalin. La IC, el PC de la URSS, la dictadura del proletariado, están hoy en manos de nuevos elementos salidos de la escuela Martínov-Stalin, y la revolución rusa marcha camino de Thermidor.

Han podido capitular los jefes miedosos, los eternos asustados como Zinóviev, Kámenev, Radek. Pero los revolucionarios sinceros ven constantemente engrosar sus filas con la afluencia incesante de obreros, viejos revolucionarios.

La oposición bolchevique-leninista ha traspasado las fronteras de la URSS. Crece sin cesar internacionalmente a medida que los errores de la burocracia estaliniana se profundizan, se agrandan.

CONCLUSIÓN

No sería propio de revolucionarios, ni mucho menos, el dejarse deprimir el ánimo ante los momentos difíciles de nuestra lucha por la emancipación general del proletariado. Realistas nosotros, estamos obligados a enfocar las cuestiones, estudiarlas y resolverlas sin dejarnos impresionar por falsos optimismos o pesimismos injustificados.

Lenin se vio solo en muchas ocasiones y nunca se amilanó; esa fue una de sus más grandes condiciones de jefe del proletariado. En Kienthal, en otras ocasiones durante la guerra; en Rusia, frente a los mencheviques, Lenin no se dejó impresionar demasiado por la semisoledad en que estaba. Supo reaccionar, batallar sin cesar; tenía razón y supo hacer que prevaleciese. Y, sin embargo, Lenin atravesó por situaciones infinitamente más difíciles que hoy atraviesa la oposición.

La oposición tiene razón, es la heredera espiritual de Lenin. Si no es numéricamente muy fuerte, posee la fuerza de la experiencia, de la tradición revolucionaria encarnada en los bolcheviques, jefes de la revolución rusa y que están con todas las fuerzas al lado de la oposición.

La revolución rusa no se ha perdido aún; marcha camino de Thermidor conducida por Stalin-Martínov. Aún podemos salvarla. La IC puede salvarse también. La burocracia ha degenerado; pero la base, casi en general, pertenece aun a la revolución, necesita ser educada.

Salvar de Thermidor a Rusia soviética; evitar la degeneración total de la IC; dotar a las masas de una educación revolucionaria que Stalin les niega; luchar contra los errores de la burocracia, contra el infantilismo revolucionario que consiste en exagerar las posibilidades y perspectivas revolucionarias y que conduce a las más catastróficas derrotas: he ahí la inmensa tarea que se ha impuesto la Oposición Comunista de Izquierda Internacional. Dura y difícil será la lucha; grandes amarguras, sinsabores, persecuciones y víctimas costará el triunfo de nuestra causa. Pero nada puede apartarnos del camino trazado por mandato del deber. Tenemos razón y sabremos imponerla. Los buenos, los mejores, vendrán con nosotros. Revolucionarios conscientes, pertenecemos a la revolución, a ella nos hemos dado por entero. ¡Cumplamos todos con nuestro deber”

HENRI LACROIX

Valencia-Prisión Celular

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España



germinal_1917@yahoo.es